

JAVIER PÉREZ DE CUÉLLAR

*José Antonio García Belaunde**

Javier Pérez de Cuellar y su familia han querido que yo hable en su representación en esta oportunidad. No por reiterada la muestra de afecto y deferencia que recibo de ellos, mi reconocimiento y gratitud son menores.

Empezaré recordando que cuando llegué a Nueva York en 1973, coincidiendo con que el Perú iniciaba por segunda vez su membresía en el Consejo de Seguridad, los que estábamos en la Misión no dudábamos de que en una futura elección para Secretario General de NNUU, de producirse un impase como el que había ocurrido en 1971 cuando China vetó a Kurt Waldheim y la Unión Soviética al Argentino Carlos Ortiz de Rosas, nuestro jefe sería elegido Secretario General. En ese entonces el nombre de Javier Pérez de Cuéllar fue barajado y no avanzó más porque el gobierno de aquella época, autoritario y de exclusiones no quiso apoyarlo. Transcurrió una década que podría decirse fue de entrenamiento o aprendizaje, donde luego de ser uno de los más destacados Embajadores, ingresa a las NNUU para desempeñarse como representante del Secretario General en Chipre primero y luego como Subsecretario General.

Recuerdo muy bien que llega a Chipre de forma un tanto anecdótica. El Secretario General de las NNUU, le ofreció a Javier ser su representante en Nicosia. Tomó él su tiempo para aceptar y sólo lo hizo cuando luego del golpe de Estado de Morales Bermúdez contra Velasco se abrieron

* Miembro Titular de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional.

vacantes en varias Embajadas importantes y ninguna le fue ofrecida. Después de 5 años, consideraba concluido su ciclo y deseaba salir. Pérez de Cuéllar, como lo demostraría luego cuando no aceptó postular a una segunda reelección, sabía retirarse a tiempo, partir “en beauté”, diría él.

Regis Debray, en su libro sobre De Gaulle, asegura que la medida y equilibrio le permitían al General el sentido de lo posible en la política exterior. Yo creo que en el caso de Javier Pérez de Cuéllar estas dos virtudes las tenía en grado sumo y que es justamente el pulcro ejercicio de las mismas la que determinó el éxito de sus funciones. El *Times* de Londres, al evaluar históricamente a los ex-Secretarios Generales de las NNUU, llegó a la conclusión que Javier Pérez de Cuéllar había sido claramente el más exitoso. Un personaje tan interesante y con una dilatada vida en las NNUU como Brian Urquhart, conocido por su devoción a la memoria Dag Hammarskjöld, reconoció que, con su propio estilo y capacidad, Javier Pérez de Cuéllar cumplió sus funciones de manera brillante y que por ello su autoridad y su habilidad diplomática nadie cuestionaba. En esos tiempos, por la manera aparentemente fácil como Pérez de Cuéllar resolvía los problemas, era común que los funcionarios de la ONU, dijeran “dejemos esto en manos de Javier”.

No tenía Javier el misticismo mesiánico de Hammarskjöld, ni la espiritualidad iluminada de Uthant y menos aún la liviandad de Waldheim. El era básicamente un hombre que actuaba con discreción, persuadiendo sin intentar imponerse.

Baltasar Gracian caracterizaba al hombre de Estado como alguien que tenía “maduro el juicio, purificado el ingenio, realizado el gusto e integridad en la voluntad”, y éstas son exactamente las galas que exhibió Javier como diplomático y hombre público. Con medida y equilibrio, exento de falsas pretensiones, con su discreción al actuar y elegancia en las formas, Pérez de Cuéllar marcó una etapa en la historia de la ONU. El retiro de las tropas soviéticas de Afganistán, la independencia de Namibia, el fin de la guerra en El Salvador son algunos de los hitos que llevan su firma.

Por todo ello muchas gracias querido Javier.